

# EL SÁBADO

FARO DE VIGO • Sábado, 29 de septiembre de 2007 • NÚMERO 531

**Almudena Solana** acaba de publicar una nueva novela, titulada "Las mujeres inglesas destrozan los tacones al andar". En ella, la escritora gallega rinde un homenaje a todos aquellos que salen a batallar a la calle. Historias para los que desgastan las suelas y los tacones cada día.

## “Ser escritor es una forma de vida. No valen los artificios”

“Lo que intento es sembrar con esfuerzo una trayectoria y que sea ella la que hable por mí”, afirma la escritora tudense

Lorena Abuín

El currículum de Aurora Ortiz”, con tono palaciego incluido, fue el primer éxito de esta escritora tudense afincada en Madrid. Ella fue la primera sorprendida ante las buenas críticas que le llovieron con su primera novela. La traducción del libro al inglés por Random House fue la guinda a un pastel que Almudena Solana estaba empezando a saborear. Han tenido que pasar cinco años para que sus lectores puedan encontrarse con “Las mujeres inglesas destrozan los tacones al andar”, la segunda entrega de esta “escritora”, una profesión que no le gusta atribuirse. En Londres se fijaban en su procedencia y le hablaban de otros escritores como Manuel Rivas, mientras le preguntaban: “¿Qué tiene Galicia para que aprendáis a contar así las cosas?”.

—¿Qué cambió entre el “Currículum de Aurora Ortiz” y esta nueva novela?

—No quisiera decir que la nueva es más ambiciosa, pero sí que me supone un paso adelante. Noto que va creciendo mi voz literaria, aunque no quiero llamarme “escritora” porque considero que es un oficio que tienen que atribuirte los demás. Ahora se utiliza la palabra “escritor” con mucha ligereza.

—A nivel personal ¿cómo se enfrenta uno a la escritura del segundo libro después de una ópera prima tan exitosa?

—Lo viví como una gran evolución vital. Suponía dar un paso más en el mundo de contar historias, algo que todos sabemos hacer. De esta manera enriqueces esa capacidad y tampoco hay que estar mirando constantemente hacia atrás. Sobre la primera novela siempre puedes volver, pero se trata de avanzar.

—De todos los halagos que recibió con “El currículum de Aurora Ortiz”, ¿cuál fue el que más le sorprendió?

—Lo que más me gustó, tanto en España como en el Reino Unido, fue que dijeran que tenía una manera de escribir característica, un sello propio. Poder alcanzar esa “voz literaria” que generalmente lleva mucho más tiempo



La escritora tudense Almudena Solana. / Foto: NINA SUBIN

conseguir.

—¿Qué queda de su infancia gallega en sus dos novelas?

—Todo lo que he visto, lo que recuerdo. El paisaje que me vio crecer, los libros que leí, las cosas que aprendí y luego olvidé. Creo que hacemos mucho por Galicia los gallegos que estamos fuera pero que la llevamos dentro. Sigo volviendo a Tui todos los años, porque me encuentro bien entre esos olores, el agua fría, esa luz... Pasé mi infancia allí, así que se entiende que mis dos novelas se desarrollen en Galicia. La primera

en Ourense y la segunda en la zona de Sabarís y La Ramallosa.

—¿Qué le han hecho las inglesas?

—(Risas) En realidad el título está dedicado a todas las mujeres que no se quedan sin desgastar las suelas. Todas las que salimos a luchar, a la calle, pero la manera de andar de las mujeres inglesas tiene una importancia especial en el argumento.

—¿De qué habla “Las mujeres inglesas destrozan los zapatos al andar”?

—Es la historia de tres genera-

ciones. Antón es un zapatero remendón que vive en Pontevedra. Su hijo Antón emigra a Londres en los años 70 mientras la hija de éste, Louise, se queda al cuidado de las abuelas en Sabarís. Cuando se la llevan a Inglaterra, cuento la historia de esa separación terrible de sus abuelas y de Galicia. Louise empieza a trabajar en un centro de información turística hablando de las maravillas de Londres, que ella misma no conoce porque no tiene tiempo y se pasa la vida en el metro de casa al trabajo y viceversa. Pero la he-

rencia de los abuelos y de la tierra sigue muy dentro de ella y un día en su trabajo sucede un pequeño milagrito relacionado con los zapatos.

—¿Qué espera de esta nueva novela?

—Sobre todo espero hacer nuevos amigos. Yo escribo para que la gente me quiera. Espero seguir teniendo sorpresas, porque un libro en el mercado es como una botella en el mar, no sabes qué pasará ni a quién llegará el mensaje.

“Espero hacer nuevos amigos, porque escribo para que la gente me quiera”

—Trabaja como periodista en Madrid. ¿Es cierto que son escritores frustrados?

—No lo creo. Pienso que lo que tenemos en común periodistas y escritores es que somos tremendamente curiosos. Hay que tener en cuenta que escribir, sea lo que sea, es muy difícil, pero dificultades al margen, lo realmente emocionante para mí fue dar ese salto del realismo periodístico a la ficción. Romper los límites. Ante todo creo que los periodistas somos muy afortunados, porque nuestra profesión nos permite hacer todas las preguntas que nos apetezca sin resultar impertinentes, y para un curioso eso es fantástico.

—¿Qué hay entre el escribir y el publicar?

—Ante todo mucha paciencia. Por el medio también están los concursos literarios, que dan una repercusión mediática. Pero pienso que la literatura es uno de los pocos reductos de libertad que quedan hoy en día. El lector elige si quiere seguir leyendo o plantarlo. Y ser escritor es una forma de estar en la vida, en la que ya no valen los artificios, porque cantan mucho. Yo trato de sembrar con mucho esfuerzo una trayectoria y lo que pretendo es sea ella la que hable por mí.